

DEL AUTOR DE ÉXITO DEL NEW YORK TIMES

DR. DAVID JEREMIAH

AGENTES *del*
APOCALIPSIS

Un vistazo fascinante a los protagonistas principales del fin de los tiempos

AGENTES *del* APOCALIPSIS

Un vistazo fascinante a los protagonistas principales del fin de los tiempos

DR. DAVID JEREMIAH



*Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.*

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Agentes del Apocalipsis: Un vistazo fascinante a los protagonistas principales del fin de los tiempos

© 2015 por David Jeremiah. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2014 como *Agents of the Apocalypse: A Riveting Look at the Key Players of the End Times*, por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-8049-0.

Fotografía de galaxia en la portada © por Igor Zh/Shutterstock. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor tomada por Alan Weissman © 2011. Todos los derechos reservados.

Diseño: Alberto C Navata Jr./Ron Kaufmann

Traducción al español: Mayra Urizar de Ramírez

Edición del español: Mafalda E. Novella

Publicado en asociación con Yates & Yates (www.yates2.com).

El texto bíblico sin indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con NVI han sido tomados de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,[®] NVI.[®] © 1999 por Biblica, Inc.[®] Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con RV60 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina-Valera 1960. Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; Copyright © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Versículos bíblicos indicados con RV95 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina-Valera 1995. Copyright © por las Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usado con permiso.

Versículos bíblicos indicados con BLA han sido tomados de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS[®], Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Jeremiah, David, date.

[Agents of the Apocalypse. Spanish]

Agentes del Apocalipsis : un vistazo fascinante a los protagonistas principales del fin de los tiempos / David Jeremiah.

pages cm

Includes bibliographical references.

ISBN 978-1-4143-8056-8 (sc)

1. Bible. Revelation—Criticism, interpretation, etc. I. Jeremiah, David, 1941– Agents of the Apocalypse. Translation of: II. Title.

BS2825.52.J4618 2015

228'.06—dc23

2014046895

Impreso en Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

10 11 12 13 14 15

6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Introducción vii

CAPÍTULO 1	El exilio	1
CAPÍTULO 2	Los mártires	31
CAPÍTULO 3	Los 144.000	65
CAPÍTULO 4	Los dos testigos	97
CAPÍTULO 5	El dragón	127
CAPÍTULO 6	La bestia del mar	157
CAPÍTULO 7	La bestia de la tierra	191
CAPÍTULO 8	El Vencedor	221
CAPÍTULO 9	El Rey	253
CAPÍTULO 10	El Juez	287

Epílogo: Los vencedores 317

Reconocimientos 329

Notas 333

Acerca del autor 339

INTRODUCCIÓN

AGENTES DEL APOCALIPSIS SURGIÓ PORQUE MUCHA GENTE ME IMPULSÓ A ESCRIBIR OTRO LIBRO SOBRE EL APOCALIPSIS. Puedo entender bien el interés actual en los últimos tiempos. Vivimos en un mundo cada vez más caótico e impío, y muchos cristianos creen que las sombras oscuras del Apocalipsis se asoman en el horizonte. En el último siglo vimos la persecución brutal de judíos y de cristianos fieles en países como Alemania, Rusia y China. Ahora, el pueblo de Dios sigue enfrentando tortura y muerte en países de todo el Medio Oriente, África y Asia. Incluso en las naciones occidentales que por mucho tiempo han mantenido principios cristianos, la represión de la expresión y práctica cristianas ha comenzado. Y si la historia es de alguna guía, esta discriminación en contra de los creyentes está destinada a intensificarse.

Todos los días me encuentro con cristianos preocupados por el futuro, no solo por este aumento en el sentimiento anticristiano,

sino también por la decadente estabilidad económica y social. En tiempos como estos, la gente tiende a examinar aún más de cerca el libro de Apocalipsis, porque quizá, por encima de todos los demás, estimula a los cristianos a mantener viva la esperanza. Apocalipsis reconoce los hechos difíciles de la desintegración y persecución a nivel mundial, pero le asegura una victoria evidente al pueblo de Dios.

Debido a la importancia crucial de Apocalipsis y de su relevancia para nuestra realidad actual, reconozco la necesidad de libros nuevos que ayuden a mantener vivo su mensaje. Sin embargo, esa necesidad también presenta un gran desafío. Apocalipsis difícilmente es un tema nuevo para que los autores escriban sobre él. Sin duda, miles de libros han sido escritos sobre el tema, y personalmente ya he contribuido con varios otros a incrementar esa cantidad. Así que cuando me animaron a escribir sobre el tema otra vez, la pregunta apremiante en mi mente fue esta: *¿Cómo puedo escribir un libro que presente este mensaje importante de una manera nueva y cautivante?*

La respuesta que me llegó a la mente fue usar relatos dramatizados para lograr que las profecías de las Escrituras cobraran vida. Pero al principio casi no podía aceptar la idea. Quería presentar las verdades bíblicas del Apocalipsis, no una fantasía especulativa que pudiera llevar a los lectores a preguntarse sobre su exactitud. No obstante, un hombre que es ampliamente conocido como el escritor más influyente sobre el cristianismo de nuestra época, C. S. Lewis, había inculcado en mí el valor de contar historias como un vehículo para la verdad.

Lewis era un joven ateo cuando leyó por primera vez *Phantastes*, una novela del autor escocés del siglo diecinueve, George Macdonald. Lewis manifestó que una nueva cualidad, una

INTRODUCCIÓN

«sombra brillante», saltó de sus páginas y que «su imaginación fue, en cierta forma, bautizada»¹. Aunque el libro no impulsó a Lewis a convertirse inmediatamente, fue el punto de partida en su recorrido a la fe. Años después, el buen amigo de Lewis, J. R. R. Tolkien, autor de *El señor de los anillos*, describió los mitos antiguos de dioses que morían y volvían a nacer como historias que prefiguraban la crucifixión y resurrección de Jesús. Con el tiempo, Lewis llegó a estar convencido de que la historia de Cristo como se presenta en los evangelios «simplemente es un mito verdadero»².

Como respuesta a los que desconfiaban del poder de la historia para presentar la verdad, Lewis dijo: «La razón es el órgano natural de la verdad; pero la imaginación es el órgano del significado»³. Él decía que las historias pueden alinear la razón con la imaginación y la mente con la emoción. Cuando la verdad se expone de forma imaginaria, puede impulsarse no solo a la mente sino también al corazón.

Entonces me pregunté: *¿Pueden usarse las historias para llevar el mensaje de Apocalipsis al corazón humano?* Mientras más pensaba en eso, más convencido llegué a estar de que sí se podrían usar. Aunque el libro de Apocalipsis presenta un panorama del futuro, proporciona pocos detalles. Ese no es su propósito. Sin embargo, los acontecimientos catastróficos y triunfantes que describe afectarán a la gente real en situaciones reales. Los participantes que Apocalipsis identifica en este drama de los últimos tiempos también van a ser gente real, ya sea gente que se echa a perder y ocasiona destrucción, como el Anticristo y el falso profeta, o gente fiel como los mártires y los dos testigos, que permanecen firmes en contra de estos individuos demoníacos.

Captar a estos participantes con el lente de la historia permite que Apocalipsis cobre vida de una forma nueva. Nos permite no

AGENTES DEL APOCALIPSIS

solo ver las verdades globales, sino también experimentarlas indirectamente. Nos da la oportunidad de ver las acciones de estas personas de cerca y de primera mano, a medida que interpretan este drama cósmico.

En este libro he dedicado un capítulo a cada uno de los participantes más prominentes de Apocalipsis, los individuos que son los agentes principales del fin de los tiempos. Después de haber hecho la investigación sobre los participantes clave o grupos de participantes, le pregunté a mi amigo Tom Williams si él podría escribir las dramatizaciones para ilustrar las verdades bíblicas. Él accedió a hacerlo y hemos terminado con este libro único.

Quiero hacer énfasis en que al escribir estos relatos ficticios no se ha alterado nada de lo que se presenta en la Biblia. Los elementos dramatizados están cimentados firmemente en los acontecimientos de Apocalipsis. Las historias simplemente llenan los vacíos que Apocalipsis no trata. Presentan posibilidades acerca de cómo los acontecimientos bíblicos podrían ocurrir. Reconozco completamente que estas escenas no pueden llenar los vacíos con perfecta exactitud, pero ofrecen una posibilidad, entre muchas, con un objetivo en mente: propulsar las verdades de los últimos tiempos no solo a la mente sino también al corazón. Mi esperanza es que estas historias sirvan como un recordatorio de que el libro de Apocalipsis no es solo teórico; tiene la intención de describir a personas y situaciones de la vida real.

Cada capítulo de este libro se divide en dos secciones. La primera es el relato dramatizado, al que le sigue la sección: «Las Escrituras detrás de la historia». Mi esperanza es que la dramatización estimule su apetito por explorar las verdades bíblicas que están detrás de las historias. Esta segunda sección profundiza más en las Escrituras, con discusiones acerca de lo que Apocalipsis dice

INTRODUCCIÓN

y cómo se puede interpretar y aplicar. Esta estructura le permite separar los hechos de la ficción y comprender el fundamento bíblico que refuerza la historia. De esta manera, usted obtiene todo lo que de este libro le gustaría a C. S. Lewis. La historia catapulta la verdad a su corazón, y las Escrituras que están detrás de la historia la llevan a su mente.

Es mi oración sincera que este libro imprima la verdad de Apocalipsis, tanto en su mente como en su corazón, y que fortalezca su resolución de permanecer firme para Cristo en vista de las peores circunstancias. También oro para que este libro le ayude a darse cuenta de la verdad global de Apocalipsis: que la victoria en Cristo para el cristiano es una certidumbre absoluta.

Dr. David Jeremiah

OTOÑO DEL 2014

Capítulo uno

EL EXILIO

ERA UN DOMINGO por la mañana del primer siglo d. C., y los miembros de la iglesia en Éfeso se reunían para adorar en el espacioso atrio de la residencia de Marcelo, un acaudalado romano convertido, que con toda confianza había ofrecido su hogar como lugar de reunión.

A medida que los miembros llegaban, sus rostros estaban tensos con incertidumbre. La tensión llenaba el ambiente, como una línea de amarre lista para reventar. La reunión comenzó como de costumbre, con un himno, pero hoy la iglesia cantaba con poco sentimiento. Sus mentes estaban distraídas por los rumores siniestros que llegaban de Roma. Después de una oración y de una lectura del profeta Isaías, Tíquico, uno de los diáconos, se puso de pie para dirigirse a la congregación.

—Queridos hermanos y hermanas, los líderes de la iglesia me han pedido que les comunique malas noticias. Se acaba de publicar

un decreto en el foro que nos informa que el emperador romano Domiciano ha asumido el título de «amo y dios». Él ha exigido que todos en el imperio hagan el juramento de adorarlo. Ya lanzó una campaña agresiva para hacer cumplir el edicto en cada ciudad bajo la jurisdicción de Roma. Lo que es peor, él ha señalado especialmente a los judíos y a los cristianos porque sospecha nuestra deslealtad a Roma.

Una voz entre el grupo gritó: —¿Son ciertos los rumores de que el edicto ya se ha hecho cumplir en algunas de las demás iglesias?

El diácono asintió con la cabeza sobriamente. —Hace dos semanas, los soldados romanos invadieron todos los hogares cristianos que pudieron encontrar en Pérgamo, y exigieron que cada miembro hiciera inmediatamente el juramento de adorar a Domiciano.

—¿Y lo hicieron? —preguntó otra voz trémula.

Una mirada apenada atravesó el rostro de Tíquico. —Lamento informarles que dos tercios de ellos se rindieron e hicieron el juramento.

El grupo emitió un grito ahogado. —¿Qué pasó con los que no quisieron inclinarse? —preguntó alguien.

—Lamento informarles que fueron brutalmente azotados y ejecutados. Y podemos estar seguros de que lo mismo ocurrirá aquí en Éfeso.

El salón quedó en silencio. Finalmente, alguien preguntó: —¿Qué podemos hacer?

En ese momento, un anciano que había estado sentado a un lado se puso de pie lentamente, con la ayuda del bastón que tenía en la mano. A diferencia de los demás rostros del salón, el suyo no mostraba aflicción. De hecho, positivamente irradiaba alegría. «Fue como si su rostro resplandeciera» —observó después un miembro.

EL EXILIO

El apóstol Juan se puso enfrente del grupo. —Mis queridos hermanos y hermanas —comenzó—, ustedes preguntan qué podemos hacer. Solo hay una respuesta. —A la edad de noventa años, su voz todavía se oía clara y vibrante. Pero había una calidez en su expresión que disolvió mucha de la tensión en el salón.

—Podemos resistir, listos para devolverle a nuestro Señor Jesucristo lo que él nos ha dado. Él nos dio vida al entregar su vida y nosotros no debemos hacer nada menos por él.

—Tal vez deberíamos dejar de reunirnos por algún tiempo —dijo Marcelo—. Eso evitaría que fuéramos tan visibles e identificables.

—No, eso es exactamente lo que creo que no debemos hacer —respondió Juan—. Debemos ver este problema que se nos acerca como una prueba de nuestra fe. ¿Amaremos a nuestro Señor lo suficiente como para permanecer firmes y sufrir por él? ¿O le daremos la espalda a Aquel que nos dio el regalo más grande de amor en la historia? Con este problema que se avecina, tenemos que reunirnos más que nunca para apoyarnos y animarnos unos a otros a permanecer firmes. Si dejamos de reunirnos, nos aislaremos y perderemos la fortaleza que obtenemos de los otros. No debemos dejar de reunirnos nunca, no importa cuán severa sea la persecución.

—Mientras esta amenaza permanezca, hemos decidido que debemos reunirnos en toda la ciudad en casas distintas —dijo Tíquico—. Los romanos nunca podrán encontrarnos a todos. Es posible que algunos caigamos, pero la iglesia en Éfeso sobrevivirá.

—Y, espero, que crezca aún más fuerte en vista de la persecución —agregó Juan—. A veces temo que estamos cayendo en la complacencia y que el amor que originalmente teníamos por nuestro Señor y por los demás está comenzando a enfriarse.

AGENTES DEL APOCALIPSIS

La persecución podría reavivar ese amor al reunirnos mientras enfrentamos un peligro común.

—¿Por qué permite Dios que pase esto? —gritó una voz desde atrás—. Hemos sido muy leales y dedicados. Hemos hecho muchas cosas buenas en el nombre de Cristo. Pero a pesar de que tratamos de hacer el mayor bien, parece que el mundo nos odia mucho más.

—No se sorprendan, hermanas y hermanos míos, si el mundo los odia —respondió Juan—. Nuestro Señor y Salvador fue perfecto en todo sentido, aún así el mundo lo odiaba. La gente odia lo que no entiende. Debemos ver esta prueba que se acerca como un gran honor. Se nos ha elegido para compartir su cruz y su sacrificio por nosotros. Muchos que ya han muerto por Cristo han recibido su sufrimiento con gozo. En los años desde su muerte y resurrección, todos mis compañeros apóstoles, incluso el más reciente alborotador Pablo, han sido llamados a sufrir la muerte por él. Yo soy el único apóstol que queda a quien se le ha negado ese honor. Y ahora que lo veo en el horizonte, lo recibo con todo mi corazón. Les exhorto a todos ustedes, mis queridos hermanos y hermanas, a permanecer firmes y fieles a Cristo, sin importar el precio. Recibirán una recompensa en el cielo que hará que su sacrificio parezca una simple trivialidad.

Juan se volvió a sentar apoyándose fuertemente en su bastón. Después de otro himno y de varias oraciones, la asamblea se despidió.

Como de costumbre, los miembros se agruparon alrededor de Juan con preguntas o necesidades de oración, o simplemente para disfrutar de la presencia magnética del hombre. Pero ahora una tensión subyacente circulaba en las conversaciones. No había pasado mucho tiempo cuando Marcelo irrumpió en el grupo y se

quedó parado frente al apóstol. Su rostro estaba tan rojo como el vino, y sus ojos ardían de ira.

—¿Cómo puede pedirnos que hagamos esto? —dijo en tono exigente—. Yo tengo una esposa y cinco hijos pequeños. ¿Espera que simplemente me quede parado mientras los torturan y los matan? ¡No lo haré! El resto de ustedes puede reunirse el próximo domingo como ganado, esperando a esos carniceros romanos. ¡Pero yo no! Tienen que encontrar otro lugar para reunirse. No habrá adoración aquí hasta que esta crisis haya pasado. Estoy perfectamente dispuesto a vivir por Cristo, ¡pero es demasiado que me pidan que muera por él!

Sin otra palabra, Marcelo se dio la vuelta y se alejó. Pronto los miembros que quedaban se fueron a sus hogares. ¿Cómo reaccionarían cuando llegaran los romanos? No estaban totalmente seguros. ¿Enfrentarían la crisis con el valor de su apóstol Juan, o con el pánico de Marcelo?

* * *

Al domingo siguiente, un grupo pequeño de familias se reunió en el hogar de Juan para adorar. Cinco de los veintitrés miembros que se esperaba no asistieron. Nada se dijo acerca de los que faltaban, pero la oración de la mañana incluyó una petición para que todos recuperaran su valor y permanecieran firmes. Después de algunos himnos, de una lectura bíblica y más oraciones, Juan se puso de pie para hablar.

De repente, la puerta se abrió de un golpe y ocho soldados romanos irrumpieron. Estaban vestidos con armadura y tenían espadas. Los cristianos asustados se quedaron mirando con los ojos muy abiertos, y las madres cobijaron a sus hijos.

El oficial a cargo abrió un pequeño rollo y leyó la exigencia del

emperador. —Tienen que dejar de adorar a su Dios —proclamó—. Es lícito que adoren solo a Domiciano.

Después de la lectura, uno de los soldados levantó una estatua de bronce. Medía como treinta centímetros de alto y tenía la imagen exacta del rostro del emperador.

El comandante enrolló el pergamino y dijo: —El emperador Domiciano requiere que ustedes muestren su conformidad con esta orden este día, inclinándose ante su imagen. Si se rehúsan, serán ejecutados.

Ni uno de los cristianos se movió. Era un momento frágil, y todos lo sabían. Si cualquiera de ellos se quebrantaba y se inclinaba ante la imagen, los demás podrían perder el valor también y hacer lo mismo. Después de un momento tenso de silencio, el comandante hizo señales con la cabeza a sus hombres. Ellos sacaron sus espadas.

Una mujer cerca del frente gritó y cayó al suelo. Se arrodilló frente a la imagen e hizo el juramento. Su esposo rápidamente hizo lo mismo, al igual que otros cuatro miembros. Pero el resto de la asamblea se mantuvo firme, algunos de ellos articulando oraciones en silencio.

—Los seis de ustedes que se rindieron han salvado sus vidas, por lo que sea que valgan. —El comandante no hizo ningún esfuerzo para esconder su desprecio.

A medida que los seis gateaban para salir por la puerta, el oficial caminó hacia Juan. —Creo que usted tiene que ser a quien su pueblo llama Juan el Apóstol.

—Yo soy él —respondió Juan.

El comandante se volteó hacia sus soldados. —Finalmente lo hemos encontrado, hombres, el cabecilla de todas las iglesias del Asia Menor. Este es el jefe rebelde que ha dirigido a miles de

ciudadanos para que nieguen la autoridad de Roma y adoren a un hombre que fue ejecutado como criminal.

El comandante se volvió otra vez hacia Juan. —La noticia de su deslealtad ha llegado a los oídos del mismo emperador, y él tiene un castigo especial reservado para usted. En lugar de matarlo en el acto, él quiere hacerlo sufrir hasta que quiera estar muerto. Su destino les hará ver a sus seguidores la futilidad de resistirse a Roma.

El comandante sujetó a Juan y lo empujó hacia la puerta. Los otros soldados lo siguieron y atrancaron la puerta por fuera, dejando atrapados a los cristianos que se quedaron dentro. Un soldado sacó una antorcha, la encendió con su pedernal e incendió la casa. Mientras los soldados llevaban a Juan hacia la guarnición militar romana, Juan podía ver que la casa comenzaba a incendiarse.

Estaban a unos cincuenta pasos de distancia cuando el comandante se detuvo y giró hacia la cabaña, que entonces estaba envuelta en llamas. —¿Qué es ese ruido?

—Son cánticos —respondió Juan—. Mis hermanos y hermanas fieles están cantando un canto de alabanza a su verdadero Señor, Jesús el Cristo, a quien verán cara a cara en esta misma hora.

Juan se apoyó fuertemente en su bastón, respirando con dificultad, pero ellos lo obligaron a seguir caminando. Al llegar a la guarnición, lo entregaron a un guardia de la prisión, quien sujetó a Juan con cadenas en los tobillos y lo arrastró hacia el patio. Los soldados lo desnudaron hasta la cintura, encadenaron sus muñecas a un poste y lo azotaron con un látigo con puntas de metal. Luego encerraron al apóstol dentro de una celda húmeda y apestosa. Por varios días se quedó allí acostado entre la vida y la muerte.

Pero a pesar de su espalda lacerada, de las condiciones insalubres y de las escasas porciones de comida, Juan nunca maldijo a su guardián. El soldado, impresionado por la perseverancia de

AGENTES DEL APOCALIPSIS

Juan, comenzó a deslizarle comida adicional. Durante las siguientes semanas, las heridas de Juan sanaron y, con el tiempo, él pudo ponerse de pie y cojear en su celda. Un día el guardia lo llamó para que se acercara.

—Me he enterado de lo que le va a pasar a usted —susurró—. Lo van a llevar a la isla de Patmos, donde quedará exilado por el resto de su vida.

—¡Patmos! —repitió Juan. Él sabía de la isla, un terreno tristemente conocido por ser el botadero de los prisioneros condenados de Roma—. ¿Cuándo me enviarán al exilio?

—Dentro de dos días. No lo alimentarán bien en el viaje, y para nada en la isla. Yo le traeré un pequeño saco con pan y uvas que puede meterse debajo de su túnica y pasar de contrabando en el barco.

—Gracias, pero si es lo mismo para usted, preferiría mucho más un rollo de pergamino y un frasco de tinta.

—Haré lo que pueda.

* * *

Dos días después, Juan abordó un barco que partía del puerto de Éfeso para un viaje de tres días hacia Patmos. Debajo de su túnica llevaba una bolsa plana de cuero que contenía su rollo de pergamino y su tinta.

El barco, una nave romana mercante transformada, era impulsado por una sola vela cuadrada y cuarenta remos debajo de la cubierta. Los exiliados que partían fueron obligados a encargarse de los remos, a excepción de Juan, que todavía tenía cadenas en los tobillos, y otros tres, que fueron exonerados por su edad o incapacidad. Los mantuvieron en la cubierta, cerca de la proa del barco.

Mientras el barco navegaba hacia el puerto de Patmos, Juan

miraba hacia un paisaje de montañas estériles, campos áridos de arena y sal y despeñaderos rocosos, salpicados con zarzas y árboles atrofiados. Mientras los prisioneros desembarcaban, a cada uno se le dio una ración de tres días de carne y pescado secos. «Esto es todo lo que recibirán» —les dijo el intendente—. «Cuando se les haya acabado, estarán por su cuenta».

Juan pronto se enteró de que los exiliados también estaban por su cuenta en otros sentidos. No solo tendrían que reunir su propia comida, sino también tendrían que encontrar refugio. Aunque había dos o tres asentamientos primitivos que habían sido construidos sobre las ruinas de pueblos antiguos, estas aldeas sin recursos no proporcionaban protección de la población de criminales exiliados en la isla. La única ley era la autopreservación y la supervivencia.

Los exiliados que llegaban, encontraban su refugio entre las cuevas de la isla, o construían chozas de rocas y madera seca. Cuando Juan estuvo a bordo del barco, había oído rumores de que el extremo lejano de Patmos era el menos poblado. Él pensó que la comida y el refugio estarían más fácilmente disponibles allí, por lo que partió en una caminata hacia el otro lado de la isla.

El apóstol anciano estaba casi agotado cuando se topó con una cueva abandonada. Daba al mar, y un riachuelo fluía lentamente en las cercanías.

Juan, que había nacido y crecido como pescador, recogió algunas vides resistentes y tejió una red útil. Cojeó hacia la playa y trepó hacia un promontorio cubierto de rocas. Cuando llegó a una saliente que colgaba por encima del agua profunda, dejó caer la red, sosteniéndola por sus guías y esperó. Dos horas después volvió a la cueva, con su red improvisada llena de tres cangrejos grandes y dos pescados plateados.

AGENTES DEL APOCALIPSIS

* * *

Mientras pasaban los días, cada uno como el anterior, Juan comenzó a sentir que su vida había perdido todo sentido, que estaba condenado a vivir su tiempo restante en la tierra sin propósito. Frecuentemente se preguntaba por qué no había sido martirizado como sus compañeros apóstoles.

Un domingo brillante, después de la adoración de la mañana y de la comida del mediodía de pescado y bayas, Juan cojeó hacia su lugar favorito que daba frente al mar. Se sentó en su roca habitual, bajo la sombra de un peñasco elevado, y miró hacia el agua verdegris. Colocó su rollo de pergamino en su regazo y sacó una pluma para escribir una carta.

Fue entonces cuando ocurrió.

Una gran voz retumbó detrás de él. —Yo soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin. Las poderosas palabras resonaron en el cielo como el estruendo de un trueno desencadenado.

Juan dejó caer su pluma y comenzó a temblar. Casi paralizado del terror, escasamente tuvo el valor de mirar hacia la fuente de la voz. Pero había algo tan apremiante en esa voz que finalmente no tuvo más opción que voltearse.

Frente a él estaba de pie el Hombre más imponente y majestuoso que hubiera visto jamás. Su rostro brillaba con el resplandor del sol. Estaba vestido con una túnica resplandeciente de blanco puro que estaba atada alrededor de su pecho con una banda dorada. Su cabello era blanco, no el blanco lacio y descolorido de la edad avanzada, sino el blanco vibrante y reluciente de la nieve diáfana.

Los ojos del Hombre ardían en el alma de Juan como llamas penetrantes. En su mano derecha sostenía siete estrellas brillantes. Cuando hablaba, las palabras retumbaban de su lengua como las olas de un maremoto. Todo en cuanto al Hombre destilaba una

belleza y gloria tan perfectas que los sentidos de Juan quedaron totalmente deslumbrados. Cayó al suelo en un desmayo absoluto.

Un toque suave en el hombro lo despertó.

—¡No tengas miedo! —dijo el Hombre, con su voz tan rebo-sante de amor y afecto que el temor de Juan se disolvió como cera a la luz del sol.

—Yo soy el Primero y el Último —dijo el Hombre otra vez—. Yo soy el que vive. Estuve muerto, ¡pero mira! ¡Ahora estoy vivo para siempre! Y tengo en mi poder las llaves de la muerte y de la tumba.

Juan se dio cuenta de que una vez más estaba en la presencia del Señor que él adoraba. Se gozó en oleadas de júbilo imprevisto.

La portentosa voz le dijo a Juan que tomara su pluma y que registrara las maravillas que se le iban a revelar, maravillas en cuanto a cosas que existían y cosas por venir. Juan, lleno de expectativa, se volvió a sentar con la pluma en su mano y el rollo en su regazo.

La voz habló: —Escribe en un libro todo lo que veas...

Inmediatamente, el Señor comenzó a dictar advertencias, re-prensiones y elogios a las siete iglesias que consideraban a Juan como su patriarca. Mientras Juan terminaba la última carta, la visión que tuvo de Cristo se desvaneció, y su voz habló desde alguna parte arriba: —Ven aquí arriba, y te mostraré cosas que tienen que llevarse a cabo después de esto.

En ese momento, el paisaje familiar de Patmos se desvaneció y Juan miró asombrado lo que ningún ojo humano terrenal hubiera visto alguna vez: el mismo salón del trono del cielo. Hubo visión tras visión, algunas terribles de contemplar y otras majestuosas, más allá de la imaginación. A medida que la última visión se desvanecía, el apóstol oyó estas palabras finales: —¡Yo vengo pronto!

De repente, Juan se encontró sentado de vuelta en su roca, a la

sombra del peñasco. Se le había dado una visión de las cosas que sucederían, un mensaje que afirmaría a las iglesias del Señor al otro lado del mundo, que aunque una persecución terrible se avecinaba en el futuro, su triunfo final en Cristo era seguro.

—Sí, Señor, por favor ven pronto —dijo mientras enrollaba el rollo de pergamino.

* * *

LAS ESCRITURAS DETRÁS DE LA HISTORIA

El Apóstol Juan, al escribir su gran libro desde la isla de Patmos, se unió a un grupo exclusivo de siervos elegidos que habían recibido instrucciones similares del Señor, y que habían hecho su trabajo en medio de circunstancias adversas. Moisés escribió el Pentateuco en el desierto. David escribió muchos de los salmos cuando huía del asesino rey Saúl. Isaías escribió mientras veía que su país se degeneraba, y según la tradición, tuvo una muerte de mártir. Ezequiel escribió cuando estaba en cautividad en Babilonia. La vida de Jeremías fue de pruebas y persecución. Pedro escribió sus dos cartas justo antes de que fuera martirizado. Pablo escribió sus cartas en medio de golpes, de un naufragio, de lapidación y robo, y mientras enfrentaba hambre, sed, frío, desnudez, calumnia, y casi toda clase de tribulación conocida por la humanidad (2 Corintios 11:24-28).

Juan recibió la más extensa revelación de acontecimientos futuros que se le dejara ver a cualquier escritor del Nuevo Testamento, cuando fue desterrado a Patmos, una pequeña isla rocosa del mar Egeo. Fue excluido del mundo pero aislado para

Dios, y desde esa isla solitaria, él nos dio el libro que conocemos como el Apocalipsis (o la Revelación de Jesucristo).

Dios muy bien pudo haber permitido el destierro de Juan, para que pudiera estar solo con él y recibir esa visión monumental del futuro. A veces el trabajo que él tiene para nosotros requiere del retiro de nuestro ambiente normal. El llamado de Abraham, la esclavitud de José, la huida de Moisés de Egipto y el cautiverio de Daniel llegan a la mente. Muchos escritores que conozco se van a un retiro a una montaña o incluso a una habitación de hotel para poder concentrarse totalmente en su tarea. Mi calendario requiere que yo vuele frecuentemente, y tiendo a escribir, planificar y pensar mejor en el aislamiento de un avión, a nueve mil metros de altura.

A medida que abrimos el libro de Apocalipsis, rápidamente llega a estar claro que estamos a punto de encontrar un mensaje con un propósito supremo. Aunque tiene ciertas similitudes con los pasajes proféticos de Daniel, Ezequiel y Mateo, Apocalipsis es único. Nos dice qué clase de libro es desde los primeros párrafos.

Un libro profético

Esta es una revelación de Jesucristo, la cual Dios le dio para mostrar a sus siervos los acontecimientos que deben suceder pronto. Él envió a un ángel a presentarle esta revelación a su siervo, Juan.

APOCALIPSIS 1:1

Este versículo exhibe la naturaleza profética de lo que Juan escribió a través del uso de una palabra clave y de una frase clave. La palabra clave es *revelación*, que es la traducción de la palabra

griega *apokalypsis*, o «apocalipsis». En el Nuevo Testamento griego, esta es la primera palabra de todo el libro.

Cuando oímos la palabra *apokalypsis*, pensamos en desastres horribles relacionados con el fin del mundo. Pero en griego, la palabra simplemente significa «revelación; retiro del velo; la manifestación de». El propósito principal del libro de Apocalipsis no es pintar un cuadro de los últimos tiempos, aunque sí lo hace. Fue escrito principalmente para quitar el velo, para revelar la majestad y el poder de Jesucristo. El libro no es un acertijo ni un enigma, sino la revelación de quién es Jesús.

La frase profética clave que se usa en el versículo 1 se traduce «tiene que ocurrir pronto». Esta expresión describe algo que sucede de repente. Indica una rápida progresión después del inicio de algo. La idea no es que el acontecimiento pueda ocurrir pronto sino que cuando ocurra, lo hará repentinamente. Es como un terremoto en California: no sabemos cuándo llegará el próximo, pero sabemos que ocurrirá. Y llegará de repente y sin advertencia.

Un libro personal

Juan, quien relató con fidelidad todo lo que vio. Este es su relato de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

APOCALIPSIS 1:1-2

El libro de Apocalipsis es cósmico y de gran alcance en su campo de acción, aun así, también es muy personal. Es un mensaje que Juan recibió personalmente del Señor. Juan les escribe a los que están relacionados íntimamente con él, y se refiere a sí mismo como un «hermano de ustedes, y su compañero» en la tribulación (1:9).

Cristo le dijo a Juan: «Escribe en un libro todo lo que veas y envíalo a las siete iglesias que están en las ciudades de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea» (Apocalipsis 1:11). Las siete cartas que encontramos en los capítulos 2 y 3 fueron cartas personales escritas a congregaciones existentes en el Asia Menor (la Turquía de la época moderna) a finales del primer siglo d. C.

Según el teólogo John Stott: «Las siete ciudades que se mencionan forman un círculo irregular, y se enumeran en el orden en el que un mensajero podría visitarlas, si se le comisionaba entregar las cartas. Al navegar desde la isla de Patmos... él llegaría a Éfeso. Luego viajaría hacia el norte a Esmirna y Pérgamo, al sureste a Tiatira, Sardis y Filadelfia, y terminaría su recorrido en Laodicea»¹.

Cada una de las cartas comienza con la frase: «Yo sé todo lo que haces», y cada una contiene una promesa «a todos los que salgan vencedores». Pero cada mensaje entre estas dos frases fue elaborado personalmente para las necesidades de la iglesia a la que se dirigía. En sí, las cartas deben leerse en su propio contexto.

Aun así, hay aplicaciones para nosotros ahora. Aunque Juan escribió estas cartas con las iglesias del primer siglo en mente, en realidad identifican las clases de cristianos que llegan a la iglesia en cada época, incluso ahora. Cualquiera que lea las cartas, probablemente pensará en personas o en iglesias que encajan en algunas de las descripciones. Yo creo que las recomendaciones del Señor para estas siete iglesias resolverían todos los problemas que enfrentan las iglesias modernas. Este principio parece que se confirma con el hecho de que las siete cartas se encontraban en un solo pergamino, lo cual significa que se requería que cada una de las iglesias leyera la carta escrita para las otras.

Un libro ilustrativo

Él envió a un ángel a presentarle esta revelación a su siervo, Juan, quien relató con fidelidad todo lo que vio. Este es su relato de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

APOCALIPSIS 1:1-2

En treinta y nueve ocasiones, Juan indicó que registró las cosas que vio. Sus palabras pintan cuadros vívidos para revelar el futuro a través de símbolos e imágenes memorables.

Los símbolos aparecen en todas las Escrituras como vehículos de revelación divina, pero este libro contiene más símbolos que cualquier otro. A veces los símbolos representan gente. Por ejemplo, en el primer capítulo, a Jesús se le ve como un juez con una espada de dos filos que sale de su boca. En el capítulo 13, el Anticristo se presenta como una bestia que sale del mar, y el falso profeta como una bestia que se origina en la tierra.

¿Por qué hay tanto simbolismo en el libro de Apocalipsis? En primer lugar, el simbolismo no se debilita con el tiempo. Los símbolos bien seleccionados prevalecen por siglos y nos permiten aplicarlos no solo a tiempos antiguos o futuros sino también al nuestro. Crean un drama convincente que anima a los santos que sufren a lo largo de las épocas.

Segundo, los símbolos imparten valores y estimulan las emociones. Llamar bestia a un tirano evoca un temor cerval que la palabra *dictador* pasa por alto. Es más colorido referirse al sistema mundial corrupto como la gran Babilonia, que abrumar con una lista de descripciones triviales.

Dele un vistazo a lo que Eugene Peterson dice acerca de cómo el simbolismo en Apocalipsis lo afecta: «La verdad del evangelio

ya está completa, revelada en Jesucristo. No hay nada nuevo que decir sobre el tema. Pero hay una forma nueva de decirlo. Yo no leo Apocalipsis para obtener más información sino para revivir mi imaginación... [Juan] lleva la verdad que se ha reducido hasta la superficialidad por el uso descuidado y la pone en marcha ante nosotros en un “baile de ideas animado y apasionado”².

Y por último, pero no menos importante, estos símbolos funcionaron como una clase de código espiritual que generalmente entendían los creyentes, pero no los de afuera. El libro de Juan circuló en las iglesias durante el reinado de Domiciano (81-96 d. C). Si hubiera sido escrito en un lenguaje más directo, prosaico, y si hubiera caído en manos romanas, los que estaban relacionados con el libro habrían sido ejecutados. El historiador Ethelbert Stauffer escribe: «Domiciano fue... el primer emperador en emprender una campaña en contra de Cristo; y la iglesia respondió al ataque bajo el liderazgo del último de los apóstoles de Cristo, el Juan del Apocalipsis... Domiciano fue el primer emperador en entender que detrás del “movimiento” del cristianismo había una figura enigmática que amenazaba la gloria de los emperadores. Él fue el primero en declararle la guerra a esa figura, y el primero también en perder la guerra, un anticipo de las cosas venideras»³.

UN LIBRO BENEFICIOSO

Apocalipsis es el único libro de la Biblia que motiva a sus lectores prometiendo bendición a los que lo lean y lo obedezcan. La promesa se hace al principio y al final.

Dios bendice al que lee a la iglesia las palabras de esta profecía y bendice a todos los que escuchan el mensaje y obedecen lo que dice, porque el tiempo está cerca.

APOCALIPSIS 1:3

AGENTES DEL APOCALIPSIS

«Miren, ¡yo vengo pronto! Benditos son los que obedecen las palabras de la profecía que están escritas en este libro».

APOCALIPSIS 22:7

La palabra *bendito* significa «feliz; dichoso; gozoso». Puede parecer extraño relacionar la alegría con el drama del libro de Apocalipsis que a veces es escalofriante, pero el doctor Martyn Lloyd-Jones nos ayuda a entender por qué esa es una reacción lógica de los que leen el libro. «Apocalipsis fue escrito para que el pueblo de Dios que pasaba por persecuciones terribles y una adversidad aterradora pudiera todavía ser capaz de seguir regocijándose. Es un libro que les dejaba ver la victoria final del Señor sobre Satanás y todas las demás fuerzas del mal... Fue escrito para hombres y mujeres que habían estado en problemas, y tenía el propósito de ayudarlos a *ellos*, no solo a la gente que viviría 2.000 años después... Si su entendimiento del libro de Apocalipsis no le ayuda a regocijarse, usted lo entiende incorrectamente»⁴.

BENEFICIOSO PARA LA APLICACIÓN PERSONAL

Juan no estaba simplemente interesado en estimular la imaginación de sus lectores. Su meta era influenciar sus vidas y cambiar la manera en que vivían. Las Escrituras son una guía para la conducta, así como la fuente de doctrina. Siete veces en el libro de Apocalipsis leemos esta frase: «Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar» (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Lo que leemos en este libro debe gobernar nuestra conducta.

Nuestra conducta de hoy se ve afectada por lo que sabemos del mañana. El libro de Apocalipsis nos habla del plan de Dios

Las bienaventuranzas del Apocalipsis

1. Dios bendice al que lee a la iglesia las palabras de esta profecía y bendice a todos los que escuchan el mensaje y obedecen lo que dice (Apocalipsis 1:3)
2. Benditos son los que de ahora en adelante mueran en el Señor. (Apocalipsis 14:13)
3. Benditos son todos los que me esperan y tienen su ropa lista para no tener que andar desnudos y avergonzados. (Apocalipsis 16:15)
4. Benditos son los que están invitados a la cena de la boda del Cordero. (Apocalipsis 19:9)
5. Benditos y santos son aquellos que forman parte de la primera resurrección, porque la segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante mil años. (Apocalipsis 20:6)
6. Benditos son los que obedecen las palabras de la profecía que están escritas en este libro. (Apocalipsis 22:7)
7. Benditos son los que lavan sus ropas. A ellos se les permitirá entrar por las puertas de la ciudad y comer del fruto del árbol de la vida. (Apocalipsis 22:14)

para el futuro y nos asegura que estamos en el lado ganador. Frecuentemente parece que el enemigo gana, pero Apocalipsis pone todo en perspectiva. Satanás puede ganar algunas batallas presentes, pero el resultado de la guerra ya ha sido determinado, y Satanás lo sabe. Cuando nosotros también sabemos esa verdad, ella nos da el valor de perseverar a través de las caídas. Como náufragos que siguen remando porque el mapa muestra una isla adelante, tendremos el valor para continuar.

Tal vez sea esta la razón por la que el diablo trata de disuadir a la gente de leer este libro asombroso. «El diablo ha alejado a miles de personas de esta porción de la Palabra de Dios. Él no quiere que

AGENTES DEL APOCALIPSIS

alguien lea un libro que habla de que él es expulsado del cielo, de que se le ata en un foso sin fondo durante mil años y que al final es lanzado al lago de fuego para ser “atormentado día y noche por siempre jamás. Tampoco desea que leamos sobre el triunfo final de su enemigo número uno, Jesucristo. Mientras más estudie el libro de Apocalipsis, entenderá mejor por qué Satanás lucha tanto para mantener al pueblo de Dios alejado de este libro»⁵.

BENEFICIOSO PARA LA ASAMBLEA PÚBLICA

La dramatización al comienzo de este capítulo presenta una asamblea de la iglesia del primer siglo, inspirada en los escritos del líder de la iglesia primitiva, Justino Mártir (100-165 d. C.). Él describe la naturaleza de su adoración en su *Primera Apología*: «En el día llamado domingo hay una reunión donde habitan los que viven en las ciudades o en el campo, y las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas se leen tanto como el tiempo lo permita. Cuando el lector ha terminado, el presidente, en un discurso, [nos] exhorta e invita a imitar esas cosas nobles»⁶.

La lectura y la exhortación pública eran una parte integral de las reuniones de la iglesia primitiva. Por ejemplo, Pablo le dijo al joven Timoteo: «dedícate a leer las escrituras a la iglesia, y a animar y a enseñarles a los creyentes» (1 Timoteo 4:13).

Apocalipsis 1:3 indica que la lectura pública de Apocalipsis ocasionará una bendición especial de Dios.

BENEFICIOSO PARA LA ANTICIPACIÓN PROFÉTICA

El tercer versículo de Apocalipsis 1 termina con la frase *el tiempo está cerca*, y Apocalipsis 22:10 declara que «el tiempo está cerca». Mucha gente ha interpretado estas frases de manera que signifique que el cumplimiento de la profecía debe de estar a la vuelta de la

esquina. Esto ha resultado en predicciones apresuradas acerca de cuándo ocurrirán el Rapto, la Tribulación, el Milenio y la segunda venida de Cristo.

Sin embargo, «el tiempo está cerca» no necesariamente significa que el acontecimiento ocurrirá inmediatamente. Indica cercanía desde el punto de vista de la revelación profética, que funciona de acuerdo con su propio calendario. Decir que un acontecimiento está cerca significa que es el próximo acontecimiento importante en el calendario profético. Esos acontecimientos estaban cerca en ese sentido cuando Juan los registró; eran el siguiente acontecimiento importante en el calendario. Y ahora están aún más cerca. La profecía es la manera de Dios de darnos una advertencia justa, a fin de que podamos disponer nuestros corazones y mentes, y prepararlos para lo que está por delante.

Un libro práctico

Hace más de un siglo, William E. Blackstone escribió un pequeño libro titulado *Jesus Is Coming: God's Hope for a Restless World* (Jesús viene: La esperanza de Dios para un mundo agitado). Tuvo un impacto significativo en el mundo cristiano y estimuló mucho del interés actual en el estudio de la profecía. En su libro, Blackstone dedica todo un capítulo a los beneficios prácticos de estudiar la profecía, que él llama el verdadero incentivo para una vida santa. Él escribe: «Ninguna otra doctrina de la Palabra de Dios presenta un motivo más profundo para crucificar la carne, para apartarse para Dios, para trabajar por las almas y como nuestra esperanza, alegría y corona de regocijo como lo hace esta»⁷.

Blackstone continúa y da cuarenta beneficios que se enumeran en la Biblia para los que estudian profecía. No tengo espacio para

AGENTES DEL APOCALIPSIS

mencionar cuarenta, pero me gustaría compartir tres beneficios prácticos que recibimos al estudiar la profecía, y especialmente el libro de Apocalipsis.

ESTUDIAR PROFECÍA NOS MOTIVA A TENER VIDAS PRODUCTIVAS

Algunas personas piensan que ser profundamente conscientes de la segunda venida de Cristo nos convertirá en almas haraganas, que se quedan por ahí mirando hacia arriba en una clase de trance inútil. Pero, en realidad, lo opuesto es cierto. En el sermón más grandioso que se predicó sobre la segunda venida, (el discurso de los Olivos de Mateo 24-25), Jesús enumeró las «señales de los tiempos» y describió los acontecimientos que rodeaban su regreso. Luego contó una serie de historias que ilustran la importancia de ser productivos y de estar preparados. «Si el amo regresa y encuentra que el sirviente ha hecho un buen trabajo, habrá una recompensa» dijo él (Mateo 24:46).

Denis Lyle, un pastor bautista de Belfast, Irlanda del Norte, habla de un turista que visitó una bella mansión en la encantadora orilla de un lago en Suiza. La casa estaba rodeada de jardines bien cuidados, que se unían por senderos pulcros. No había ni una hierba mala a la vista.

—¿Por cuánto tiempo ha sido usted el jardinero aquí? —le preguntó el turista al jardinero.

—Yo he estado aquí veinte años.

—Y durante ese tiempo, ¿qué tan seguido ha vivido aquí el dueño de la propiedad?

El jardinero sonrió. —Él ha estado aquí solo cuatro veces.

—Y pensar —exclamó el visitante—, que todos estos años usted ha mantenido esta casa y jardín en esa

condición tan excelente. Usted los cuida como si esperara que él llegara mañana.

—Ah, no —respondió el jardinero—, yo cuido de ellos como si esperara que él viniera hoy⁸.

Jesús va a regresar, vendrá en cualquier minuto, vendrá pronto, podría venir hoy. Estas son algunas de sus últimas palabras que se registran en la Biblia: «¡Sí, yo vengo pronto!» (Apocalipsis 22:20). Mientras más conscientes estemos de su regreso inminente, más motivados estaremos en nuestro trabajo para él en estos últimos días.

ESTUDIAR LA PROFECÍA NOS MOTIVA A TENER VIDAS POSITIVAS

El libro de Apocalipsis también promueve un punto de vista positivo. A medida que lo estudiamos, comenzamos a darnos cuenta de que todo lo que ocurre ahora en nuestro mundo se dirige a alguna parte. En el libro de Apocalipsis, como en ningún otro libro, vemos la mano soberana de Dios sobre los asuntos del mundo. Lo vemos en control, aunque mucho aquí en la tierra parezca fuera de control.

Juan dice que Jesucristo es el «gobernante de todos los reyes del mundo» (Apocalipsis 1:5). Esta no es una declaración sobre el futuro reinado de Cristo. Es una declaración sobre su soberanía presente. Jesús no solo *será* Rey, él *ya* es Rey sobre los reyes de la tierra.

Vernard Eller insiste en este punto bastante enérgicamente:

Estamos aquí en el corazón del mensaje de Juan... Y es este: ¡Las cosas no son lo que parecen! De todo... lo que la mayoría de nosotros puede ver, parece claro que «los reyes de la tierra» están donde está la acción: de ellos procede la influencia que hace que las cosas ocurran; de ellos son las acciones que determinan el curso de la historia...

No, ¡las cosas no son lo que parecen! Contrario a su propia opinión desmesurada, ese equipo no tiene las riendas de la historia. La primera observación de Juan acerca de los reyes de la tierra es proclamar que ellos tienen un gobernante, que ellos están siendo gobernados. Ese gobernante... ya obtuvo la victoria decisiva y estableció su control... El de Dios es poder real, vestido de impotencia aparente; el del mal es poder aparente, que en realidad es impotente. ¡Las cosas no son lo que parecen! Jesús es Señor, y no solo de nosotros... que aceptamos su señorío, sino de todos los demás, lo cual incluye hasta a los reyes de la tierra⁹.

Mientras las condiciones de nuestro mundo empeoran, Jesús dijo que no tenemos que inclinar la cabeza deprimidos ni sacudirla con confusión. Debemos levantar nuestra cabeza con anticipación, porque nuestra redención está cerca (Lucas 21:28). Después de que Pablo les habló a los tesalonicenses acerca del regreso repentino de Cristo por su pueblo, les dijo: «ánimense unos a otros con estas palabras» (1 Tesalonicenses 4:18).

Nuestro mundo está en un estado de depresión, y los fármacos antidepresivos se ingieren a tasas tan aceleradas como nunca antes. Según un estudio reciente, el uso de antidepresivos se ha disparado en las últimas décadas. De hecho, uno de cada diez estadounidenses toma ahora medicamentos antidepresivos. Entre las mujeres que están entre los cuarenta y los cincuenta años de edad, las cifras son una de cada cuatro¹⁰.

Cuando leí esas estadísticas pensé en Proverbios 12:25: «La preocupación agobia a la persona; una palabra de aliento la anima». Yo creo que hay veces en que las medicinas son absolutamente necesarias,

pero la *meditación* es frecuentemente mejor. Cuando leemos el libro de Apocalipsis, algunas de las primeras palabras que encontramos son estas: «¡Miren! Él viene en las nubes del cielo. Y todos lo verán» (1:7). Mientras visualizamos el regreso de nuestro Señor, invitamos a nuestras almas a compartir una «palabra de aliento».

ESTUDIAR LA PROFECÍA NOS MOTIVA A TENER VIDAS PURAS

Este es un beneficio final del estudio de Apocalipsis: fomenta la pureza en nuestra vida. Hace varios años, un ministro prominentemente llamado J. C. Masee fue a una presentación a la que sintió que no tenía que haber ido. Después de unos minutos, abruptamente se levantó y se fue. Sus amigos lo siguieron afuera y le preguntaron qué le pasaba. El doctor Masee explicó que Jesús podría llegar en cualquier momento. «¡Yo no quiero que él me [encuentre] aquí!» dijo¹¹.

La Biblia dice: «Queridos amigos, ya somos hijos de Dios, pero él todavía no nos ha mostrado lo que seremos cuando Cristo venga; pero sí sabemos que seremos como él, porque lo veremos tal como él es. Y todos los que tienen esta gran expectativa se mantendrán puros, así como él es puro» (1 Juan 3:2-3).

El estudio de Apocalipsis no es solo para los «fanáticos de la profecía» o para los «eruditos de la Segunda Venida». Es para cada cristiano que ama a Jesucristo y anticipa su aparición. Es comprensible y es convincente, y cambiará nuestra vida. Es un libro práctico con beneficios tangibles, y los que lo estudian son gente más feliz, más santa y más sana.

Un libro lleno de significado

Apocalipsis 1:7-8 presenta el propósito doble de todo el libro, que es confirmar el regreso de Cristo y su reino final sobre la tierra.

AGENTES DEL APOCALIPSIS

EL REGRESO DEL REY

«¡Miren! Él viene en las nubes del cielo. Y todos lo verán, incluso aquellos que lo traspasaron. Y todas las naciones del mundo se lamentarán por él».

APOCALIPSIS 1:7

La Biblia expresa muy frecuentemente la segunda venida de Cristo usando la palabra griega *parousia*. Este es el término griego para «venida» o «adviento», pero llegó a aplicarse en un sentido técnico a la venida de Cristo. La palabra griega tiene connotaciones específicas que son útiles: una *parousia* es una entrada que inmediatamente modifica la situación existente a la que entra.

Imagine a un maestro que momentáneamente sale del salón de clases. A su salida, los estudiantes se ponen ruidosos y bulliciosos, y comienzan a lanzar bolitas de papel. Pero cuando el maestro vuelve a entrar al salón, todo cambia. A su *parousia*, los estudiantes se tranquilizan y el orden se restaura. Esta es una foto instantánea de lo que ocurrirá cuando el Rey vuelva. Todo cambiará, el mal se acabará, se restaurará el orden y la justicia reinará.

Apocalipsis 1:7 está colocado en una fila larga de verdad bíblica. Daniel predijo que el Mesías vendría en las nubes: «Mientras continuó mi visión esa noche, vi a alguien parecido a un hijo de hombre descender con las nubes del cielo» (Daniel 7:13). En su discurso del monte de los Olivos, Jesús habló de su venida en términos similares: «Y entonces, por fin, aparecerá en los cielos la señal de que el Hijo del Hombre viene, y habrá un profundo lamento entre todos los pueblos de la tierra. Verán al Hijo del Hombre venir en las nubes del cielo con poder y gran gloria» (Mateo 24:30).

EL EXILIO

Juan profundizó en las palabras de Jesús para describir lo que cada persona experimentará en su segunda venida. Cuando el rey vuelva, «todos lo verán» (Apocalipsis 1:7). En ese momento, la gran pregunta para todos nosotros será si nuestros ojos estarán llenos de lágrimas de alegría y agradecimiento por lo que el Rey ha hecho por nosotros, o lágrimas de tristeza y terror por el juicio que nos espera.

EL REINADO DEL REY

«Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin —dice el Señor Dios—. Yo soy el que es, que siempre era y que aún está por venir, el Todopoderoso».

APOCALIPSIS 1:8

Alfa y *omega*, la primera y la última letra del alfabeto griego, señalan no solo la integridad de Cristo sino también su poder global. En Génesis leemos sobre cómo Satanás incitó a la rebelión a los primeros humanos y usurpó el título de «el príncipe de este mundo» (Juan 12:31 RVR60). Desde entonces, los humanos hemos vivido en lo que C. S. Lewis llamó «territorio ocupado por el enemigo». La tierra todavía le pertenecía a Dios, pero él no se movió inmediatamente para sacar a Satanás.

Esto no se debió a la falta de poder; fue un asunto de tiempo (Efesios 1:10). Como el Alfa y el Omega, él es mayor que los límites del tiempo. Él precede al inicio de la Creación y sobrevive al día del fin de la humanidad. Él es el Dios eterno y omnipotente. Y cuando el tiempo fue oportuno, Jesús comenzó su campaña para recuperar su soberanía legítima sobre la tierra.

El libro de Apocalipsis es el relato de esa campaña. Habla de su

nombramiento al trono por parte del Padre, de su batalla en contra de las fuerzas del mal, de su victoria final y de su relación con los redimidos.

Debido al triunfo de Cristo, su pueblo se presenta como vencedor. En los primeros tres capítulos de Apocalipsis, Cristo hace siete promesas «a todos los que salgan vencedores», y una frase similar aparece cinco veces más en el libro. El significado simple de la palabra *vencer* es «conquistar» u «obtener la victoria». La promesa de victoria es segura, pero su realidad final espera el regreso del Rey.

El profeta Daniel predijo esta victoria mucho antes de que Juan lo hiciera, y escribió acerca de ella con la misma claridad: «Mientras continuó mi visión esa noche, vi a alguien parecido a un hijo de hombre descender con las nubes del cielo. Se acercó al Anciano y lo llevaron ante su presencia. Se le dio autoridad, honra y soberanía sobre todas las naciones del mundo, para que lo obedecieran los de toda raza, nación y lengua. Su gobierno es eterno, no tendrá fin. Su reino jamás será destruido» (Daniel 7:13-14).

De igual manera, el Nuevo Testamento no deja duda en cuanto a la victoria final de Cristo: « Aquel que es el testigo fiel de todas esas cosas dice: “¡Sí, yo vengo pronto!”. ¡Amén!» (Apocalipsis 22:20). En el corazón de cada creyente está el unirse con los santos de antaño para anhelar ese día como lo hizo Juan cuando completó su rollo: «¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!» (Apocalipsis 22:20). Pero mientras esperamos, recordemos esto:

Todavía vivimos en la época de la crisis de Juan y... la Revelación que él recibió de Jesús todavía es la respuesta definitiva a las grandes preguntas actuales... Es hora de redescubrir el libro de Apocalipsis y su mensaje de esperanza.

EL EXILIO

En un mundo donde [más de 100.000] cristianos son martirizados por su fe cada año, todavía necesitamos la Revelación que Jesús le dio a Juan.

En un mundo donde la iglesia permanece terriblemente defectuosa y donde cada semana ve que otra iglesia se cierra y que su edificio se convierte en un club nocturno, en un restaurante o en una mezquita, necesitamos la Revelación que Jesús le dio a Juan.

Es una Revelación que lo cambia todo. Es una Revelación de que Dios está en el Trono. Y que él está desarrollando sus estrategias desde la sala de control del Cielo¹².